

CODY JOHNSON

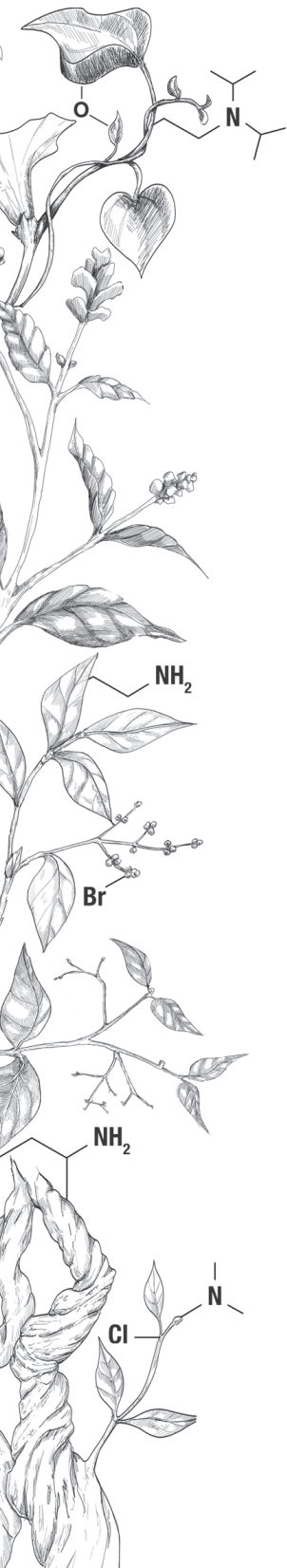


MEDICINA SAGRADA

UN VIAJE POR LA HISTORIA Y LAS TRADICIONES
DE LAS PLANTAS MAESTRAS
Y LAS SUSTANCIAS PSICODÉLICAS
Y
UN MANUAL
PARA SU USO TERAPÉUTICO

a

errata naturae



MEDICINA SAGRADA

e

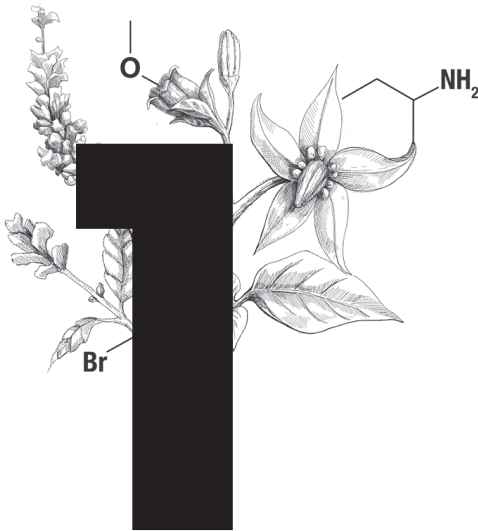
errata naturae

ÍNDICE

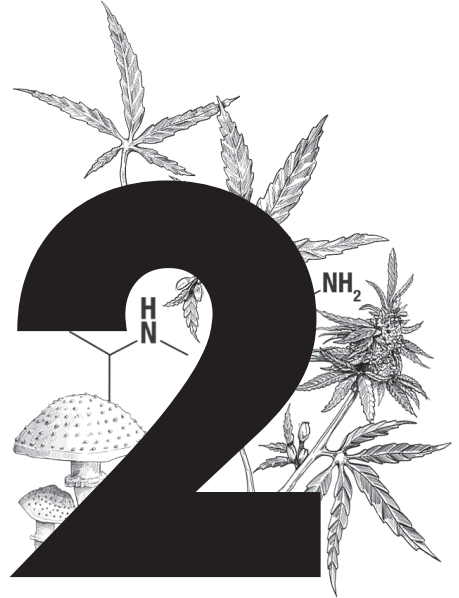
8

INTRODUCCIÓN

20 – 123



124–145



SUSTANCIAS PSICODÉLICAS CLÁSICAS

22	2C-B Y LA FAMILIA 2C
32	5-MeO-DMT
38	AYAHUASCA
50	DMT
60	DOM Y LA FAMILIA DOx
66	LSD
80	GLORIA DE LA MAÑANA
88	PEYOTE
96	HONGOS PSILOCIBIOS
112	SAN PEDRO
118	YOPO Y GRANOS DE VILCA

SUSTANCIAS PSICODÉLICAS EMPATÓGENAS

126	MDA
134	MDMA

146–185



**SUSTANCIAS PSICODÉLICAS
DISOCIATIVAS**

- 148 DXM
- 158 KETAMINA
- 168 ÓXIDO NITROSO
- 178 SALVIA DE LOS ADIVINOS

186–239



**SUSTANCIAS PSICODÉLICAS
ÚNICAS**

- 188 *AMANITA MUSCARIA*
- 198 CANNABIS
- 210 DÍPT
- 218 PECES Y ESPONJAS DE MAR
- 226 IBOGA
- 234 MIEL LOCA

-
- 240 AGRADECIMIENTOS
 - 241 SOBRE EL AUTOR
 - 243 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
 - 249 ÍNDICE ONOMÁSTICO



UNA MIRADA AL FUTURO

LA MEDICINA PSICODÉLICA

Es martes por la tarde, acabas de salir de trabajar y entras en el edificio de la Clínica Psicodélica. En recepción te piden que te identifiques para confirmar tu cita. «Adelante, le estábamos esperando. Por aquí». Inmediatamente, te conducen a una sala agradable con una pared llena de libros, bañados por la luz dorada que entra por un gran ventanal.

Y entonces aparece el terapeuta, que se parece más a un afable profesor que a un médico: gafas de carey, chaleco marrón, deportivas. «Siéntese», dice mientras te señala un sillón que parece bastante cómodo. Luego te ofrece un vaso de agua y una pequeña pastilla. Te tomas esos ciento cincuenta miligramos de MDMA puro (éxtasis) y te relajas en el sillón. Comienza la sesión.

¿Absurdo? Si la investigación sobre las terapias psicodélicas sigue progresando, es probable que esta situación se encuentre más cerca de lo que imaginas. Rick Doblin, fundador y director ejecutivo de MAPS —la Asociación Multidisciplinaria para los Estudios Psicodélicos—, considera que las psicoterapias asistidas con MDMA recibirán la aprobación de la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA, en sus siglas en inglés) en el año 2021. Tras varias décadas a la vanguardia en cuanto a la investigación y la promoción de la puesta en práctica de este tipo de terapias, MAPS está a punto de conseguir que por primera vez en la historia una sustancia psicodélica sea reconocida como fármaco.

Y a tenor de la multitud de artículos publicados recientemente acerca de los beneficios para la salud de la psilocibina, el LSD y la ayahuasca, está claro que no será la última. Las sustancias psicodélicas han sido, y en muchos casos aún son, objeto de un sinnúmero de recelos y temores, pero tal vez ahora que la ciencia comienza a apoyar su uso terapéutico, la idea de unas clínicas especializadas que se sirvan de compuestos psicodélicos para acompañar el desarrollo mental, emocional e incluso espiritual del individuo no será ninguna fantasía en un futuro no muy lejano.

¿CUÁL ES TU EXPERIENCIA?

Todo comienza, por supuesto, con la experiencia psicodélica. Nadie que la haya vivido necesita que le expliquen lo que es. Y, en realidad, las palabras no alcanzan para transmitir los mundos extraordinarios, de dimensiones irreconocibles, ni las profundidades emocionales que se alcanzan con ciertas sustancias. Es ridículo hasta intentarlo. ¿Cómo capturar algo tan escurridizo como la conciencia con la burda red del lenguaje humano?

Escribir sobre sustancias alucinógenas es como bailar la arquitectura, parafraseando la ocurrencia atribuida a Martin Mull. Ahora bien, este baile en particular nunca pierde su atractivo. Cada vez son más los lectores, ávidos de información o con ganas de emprender sus propios viajes, que siguen los testimonios que aventureros psicodélicos de todo el mundo comparten a través de internet.

Ante las limitaciones que encontraban en el vocabulario tradicional para una experiencia tan vasta, los entusiastas de los psicodélicos han desarrollado un argot propio para describir los huidizos efectos de estas sustancias. Todo el mundo

En aquel momento, mi única realidad era una masa de energía turbulenta de enormes proporciones que parecía contener la totalidad de la Existencia, de una forma condensada, y completamente abstracta. Poseía el fulgor de miles de soles pero no se encontraba en el mismo espectro que ninguna otra luz que yo hubiera conocido antes. Parecía tratarse de conciencia, inteligencia y energía creativa en estado puro, trascendiendo dualidades opuestas. Era infinita y finita, divina y demoníaca, horripilante y enajenadora, creadora y destructora... y mucho más. No disponía de conceptos ni categorías para lo que estaba presenciando. Era tal su fuerza que me impedía mantener la independencia de mi propia existencia. Mi identidad se hizo añicos, quedó disuelta; me volví uno con la Fuente.

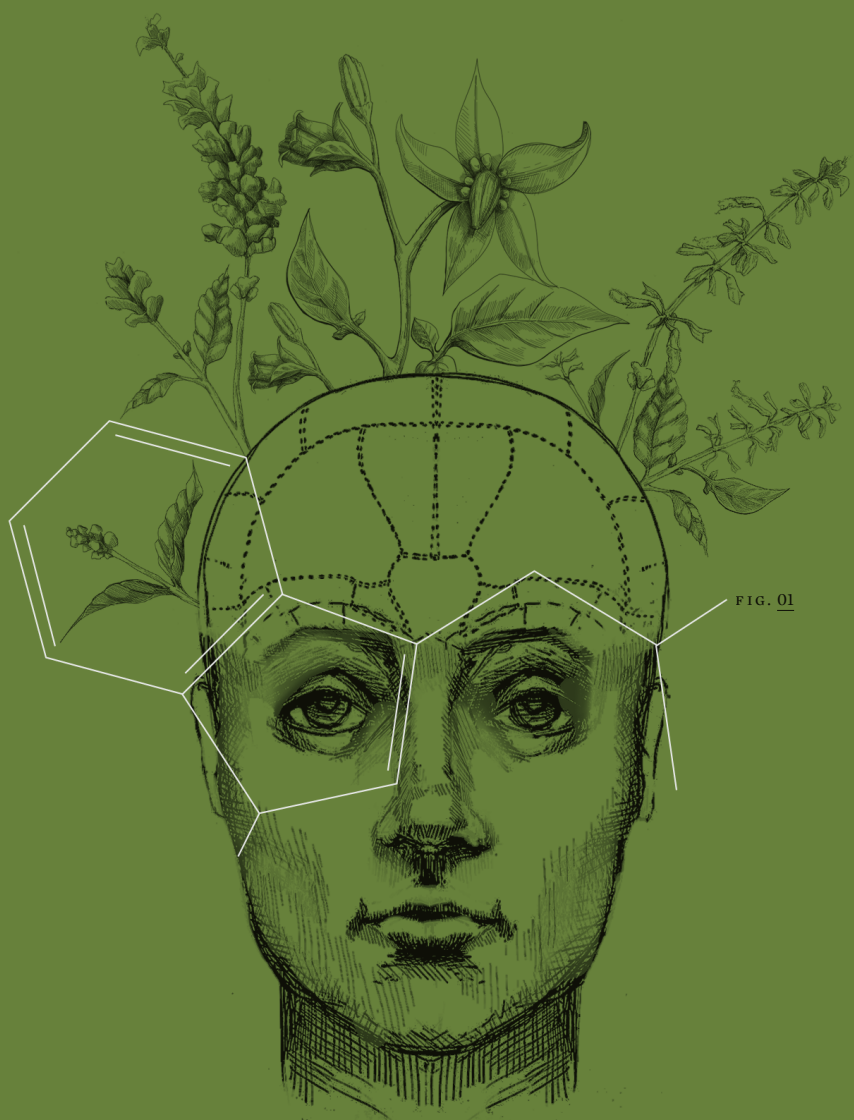


FIG. 01

CAPÍTULO UNO

SUSTANCIAS PSICODÉLICAS CLÁSICAS

Desde los tiempos ancestrales en que comenzaron a emplearse en las ceremonias chamánicas hasta las combinaciones moleculares recientes, los psicodélicos clásicos provocan diversas alteraciones en el sistema de receptores de serotonina del cerebro. Entre ellos se cuentan sustancias tan icónicas como el LSD, los hongos psilocibios y el cactus peyote, que definen a la perfección la noción de lo psicodélico.

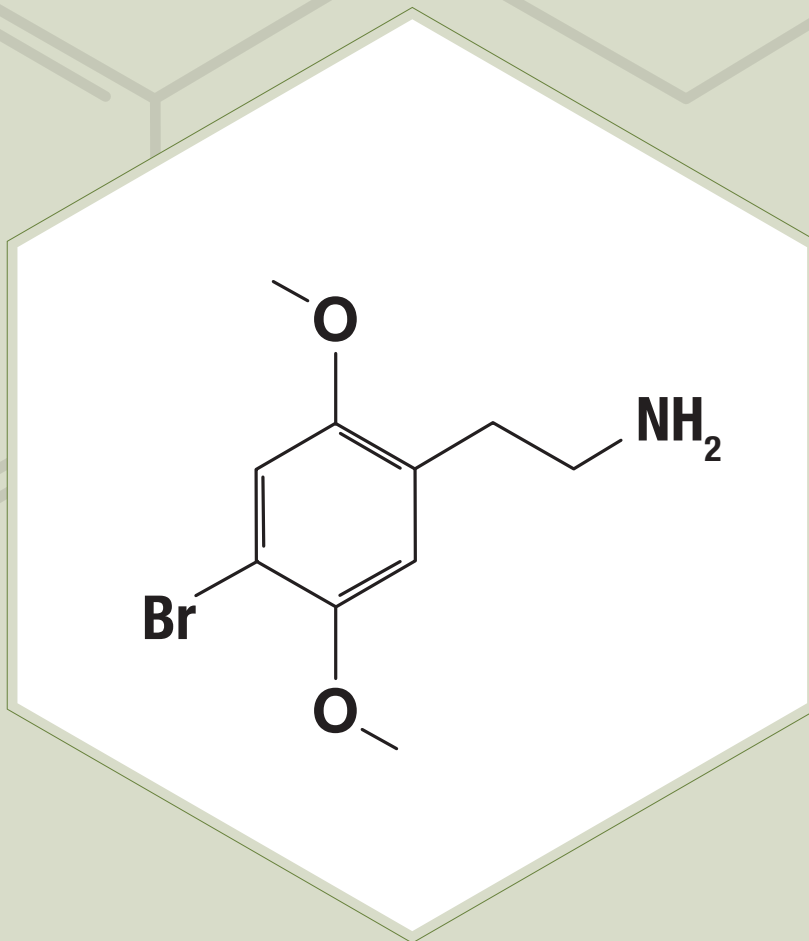


FIG. 1.1

2-(4-BROMO-2,5-DIMETOXYFENIL)ETAMINA

DESCUBRIMIENTO

Alexander Shulgin
en 1974.

2C-B Y LA FAMILIA 2C

DURACIÓN

Muy variable.

SE ASOCIA CON LA PSICOTERAPIA CLANDESTINA Y LA ESCENA PSICODÉLICA MODERNA.

ORÍGENES Y CONTEXTO

En 1974, la familia química de los 2C haría pasar a su descubridor a la historia. A partir de ese momento, estos compuestos han determinado la vida de miles de personas durante varias décadas. Lo que comenzó como un improvisado experimento de un químico algo excéntrico en su laboratorio terminaría convirtiéndose en el origen de algunas de las moléculas psicodélicas más importantes de nuestra época.

El eminente químico psicodélico Alexander Shulgin y su colega Michael Carter no podían ni imaginar, al presentar el 2C-B en 1975, que acababan de liberar a la bestia. La sustancia que habían descubierto sería el origen de una serie de compuestos cuyos defectos y virtudes provocarían décadas de controversias entre químicos, terapeutas y exploradores de la conciencia.

El 2C-B y sus derivados revolucionaron tanto las *raves* como la consulta del psicoterapeuta. Sin embargo, como todo lo que es nuevo y provoca cambios, se convirtieron en fuente de miedos y celos. Muchos países se apresuraron a prohibirlos sin tener en cuenta un potencial terapéutico que parecía compensar con creces unos niveles de toxicidad relativamente bajos. Y así, unos compuestos que cualquiera habría podido comprar sin problema en la mayoría de las tiendas especializadas de Ámsterdam quedaban de pronto relegados al mercado negro.

Los compuestos de la familia 2C, entre los que se encuentra el lúcido afrodisíaco 2C-B, son una de las creaciones más famosas de Shulgin.

El científico estaba especialmente orgulloso de ellos. De hecho, si nos fijamos en las descripciones que hacen la mayoría de los usuarios de sus experiencias, no era para menos.

¿QUÉ SE ESCONDE DETRÁS DEL NOMBRE?

A principios de los setenta, mientras realizaba experimentos con el DOB, una anfetamina psicodélica «extraordinariamente potente y duradera» que había descubierto siete años atrás, Shulgin dio con la serie 2C. Observó que, con una sola modificación, cualquier miembro de la familia «DOx» podía generar un derivado 2C muy potente. Acababa de nacer toda una nueva serie de compuestos químicos, cada uno con sus propias particularidades psicoactivas.

Para nombrar dichos compuestos, Shulgin utilizó la última letra del prototipo: 2C-B está basado en el DOB, 2C-I está basado en el DOI, etcétera. Todos los químicos 2C son idénticos a sus homónimos, salvo por el toque magistral que un brujo químico les dio en los años setenta.

ALEXANDER SHULGIN, EL QUÍMICO PSICODÉLICO

La historia de la química psicodélica es, en gran parte, la historia de Alexander «Sasha» Shulgin, el prolífico químico que diseñó y popularizó muchas de estas sustancias. Personaje ilustre en la comunidad psicodélica, dedicó su vida a experimentar con la mente y la materia, buscando, sintetizando y probando cientos de compuestos psicoactivos novedosos.

A lo largo de más de medio siglo de trayectoria profesional casi en solitario, fue el artífice del desarrollo de la química psicodélica, a la que condujo hacia fronteras ignotas. Cuando murió en 2014, a los ochenta y ocho años, se había convertido en una figura icónica, por no decir en un auténtico mito, entre los entusiastas de la psicodelia.

Sasha y su esposa Ann —terapeuta psicodélica, escritora y conferenciante— solían probar los compuestos que él sintetizaba en el laboratorio. Eran osados, pero nunca negligentes. El químico comenzaba siempre con dosis muy pequeñas, que luego aumentaba gradualmente, e insistía en ser el primero en experimentar sus efectos, por miedo a que resultaran tóxicas o desagradables.

publicaron los resultados de sus investigaciones personales en un texto pionero al que llamaron *PiHKAL (Phenethylamines I Have Known and Loved): A Chemical Love Story* [Fenetilaminas que he conocido y amado: una historia de amor químico]. El libro se dividía en dos partes: una primera de carácter autobiográfico, donde relataban su historia de amor personal, y una segunda que era una especie de recetario, lleno de impresiones subjetivas sobre los efectos de cada sustancia y de instrucciones detalladas para sintetizarlas. Por descontado, a la DEA no le gustó nada la publicación. Y, como consecuencia, clausuraron el laboratorio de Shulgin y le pidieron que devolviera su licencia de Clase I.

Decidido, Sasha continuó produciendo y probando nuevos compuestos. En 1997, los Shulgin publicaron otro volumen de ochocientas páginas, *TiHKAL*, equivalente al anterior pero esta vez sobre las triptaminas. La familia química de las triptaminas incluye el LSD, la DMT y la psilocibina; las fenetilaminas incluyen la mescalina, el MDMA y el 2C-B. Entre los dos abarcaban en detalle más de doscientos compuestos químicos, además de mencionar brevemente otros cien.

La aportación de estos libros, junto con los múltiples artículos científicos de Shulgin, es inestimable. De hecho, el químico compartía cada uno de los pasos que daba para crear esos cientos de nuevos compuestos. Sus métodos se centraban en la obtención sencilla de una base, probablemente para ayudar a los químicos clandestinos a replicar su trabajo.

Durante décadas, químicos, usuarios, legisladores y fuerzas de seguridad siguieron de cerca los compuestos que se producían en masa en el laboratorio de Sasha. Unas semanas después de haberse publicado la síntesis química de uno de ellos, el compuesto se ponía a la venta en internet, producido, en general, por un laboratorio chino del mercado gris. Y a continuación, por supuesto, la DEA lo prohibía y surgía una nueva variedad de compuestos químicos, inspirada en otra investigación de Shulgin.

LA EXPERIENCIA

El 2C-B es la creación más conocida de Shulgin. Es el primero y más famoso de la familia 2C, y se ha ganado la reputación de ser una sustancia psicodélica excepcional, a la altura del LSD o la mezcalina. Es lúcido, suave y erótico, y varias

Al 2C-E se le conoce por su intensidad. Hasta los consumidores más experimentados dicen que no es una sustancia fácil, que puede producir estados mentales profundos, introspectivos, y que el viajero mental que la pruebe debe mantenerse siempre alerta. A menudo se ha descrito como un «profesor frío» pero lleno de sabiduría. Las sensaciones físicas, que incluyen un hormigueo de agujas y alfileres por todo el cuerpo, pueden resultar difíciles de soportar. Sin embargo, ciertos exploradores expertos dicen que la recompensa bien vale tales molestias. Los entusiastas del 2C-E aseguran que provoca también unos efectos visuales y revelaciones internas inigualables.

Los viajes del 2C-I y del 2C-C son un poco más ligeros, así que ambos compuestos se suelen emplear en contextos recreativos. Sus efectos duran entre cuatro y siete horas, más o menos. Los visuales suelen producirse en forma de fractal y el estado mental que generan es parecido a la embriaguez, pero si no se sobrepasa cierta dosis, la experiencia no es en ningún caso desagradable. Aun así, el margen de error es pequeño, y unos pocos miligramos pueden suponer la diferencia entre una noche divertida y un mal viaje. Las sensaciones corporales también suelen ser bastante intensas, especialmente con el 2C-I. Lo que para algunos se convierte

LA MEDICINA DE LOS ANCESTROS CANTORES

Entre los pueblos xhosa de Sudáfrica, los *sangomas* o sanadores producían tradicionalmente a partir de diversas plantas locales un brebaje visionario que luego consumían en ceremonias tribales. Se trataba de un líquido espumoso al que llamaban *ubulawu nomathotholo* o «medicina de los ancestros cantores», y que los chamanes bebían para potenciar sus facultades curativas y proféticas y la comunicación con los antepasados. Durante mucho tiempo, el *ubulawu* fue uno de los pilares básicos de la cultura y la forma de vida de los xhosas.

Sin embargo, estas plantas visionarias resultaban cada vez más caras y escasas y presentaban considerables niveles de toxicidad, por lo que los *sangomas* empezaron a remplazarlas por el 2C-B. Mientras fue legal, en los años noventa, los sanadores lo adquirían en las herboristerías locales, que lo importaban del extranjero.

Para los sanadores xhosas, el 2C-B era el sustituto perfecto, e incluso superaba en ciertos aspectos a la poción vegetal tradicional. Era accesible, producía unas sensaciones físicas agradables y tenía muy pocos efectos secundarios nocivos. Pero lo más importante es que los *sangomas* descubrieron con agrado que los transportaba al mismo reino espiritual que sus medicinas tradicionales. Esta situación, sin embargo, terminaría pronto: el nuevo *ubulawu* fue prohibido en 1998 y los chamanes xhosas han tenido que apañárselas desde entonces con plantas más tóxicas y difíciles de encontrar.